7. Yo no sé, hermano, es una orden...

César Augusto Tapias Hernández

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

TAPIAS HERNÁNDEZ, C.A. Yo no sé, hermano, es una orden... In: *Historias de familia: Etnografía delirante sobre el amor, la violencia y las drogas* [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014, pp. 29-32. Textos de ciencias humanas collection. ISBN: 978-958-738-543-4.
<https://doi.org/10.7476/9789587385434.0008>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

7. Yo no sé, hermano, es una orden...

Ante la colosal magnitud de la crisis, esta experiencia, bajo una de sus formas que es el miedo, está siendo utilizada como instrumento de dominación en la pretensión de doblegar los sujetos ante instituciones que ya no le dicen nada a nadie.

Carlos Jiménez Caballero, *Desobedecer para convivir*

JF Tales se llama mi primo... Le decíamos “Mordillo” en un grupo juvenil donde terminamos con su hermano Fred, el primo Camilo y yo; pero todos en la casa le llaman “JF”, quien después del colegio decidió irse para la policía...

Riiiiiiiiiiiiiiinnnnnnnnnnnnn. Riiiiinnnnnnnnnnnnnnnnnn. Riiiiiiiinnnnnnnnnnnn (suena el teléfono):

—¿Aló?

—¿Entonces qué, el civil...?

—Entonces, qué, primo...

—Ve, vos que sos bueno pa'l discurso... Necesito escribir sobre un tema cualquiera... Es para la revista de la Policía y hay que entregarlo el fin de mes... ¿Me vas a ayudar?

Desearía que la escritura se convirtiera en un verdadero y próspero trabajo, decía Tsushima Shuji, el poeta maldito japonés, “una ocupación de hombres sin ningún brillo...”. No importa, con tal de escribir lo que yo quisiera....

—¿¡Para la poli!?, ¿qué tal este poemita?: el monstruo comelasbasuras y las basuras... Y un niño montado justo ahí sobre las fauces del animal mecánico... Rrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr... Meloniando el animal mecánico y el papá del niño sosteniéndolo justo al lado donde uno de los trabajadores del camión pone unos tacos de madera con puntas y clavos... Papá e hijo a un lado de la boca blanca esa... Al lado de la basura. Al parecer no han leído en la calcomanía amarilla-pequeñita que dice en inglés, *precaution*... y ellos ahí, como si nada...

—Y eso ¿qué significa?

—Mmmmm... mira, es necesario tener más información, qué publica la revista, por ejemplo, no sea que mandemos cosas bien extrañas...

—Como las tuyas, güevón...

—Lo siento, relaciono a los polis con monstruos...

—Y lo del papá y el hijo, ¿qué es?

—Vos, vos y tu hijo...

—Mejor el poema de las puñaladas...

—Humm... Las 39 puñaladas.

—¿Cómo es que dice? Qué pesar del pelao ese, pero quién lo manda, uno se equivoca y no falta el que corrija...

—Ay, primo... A veces me asustas más con tus propuestas literarias... que lo que tengo que ver como policía.

—¿Te parecen indecentes mis poemas?

—No. ¡Simplemente son malos!

—Juan, matemos la luna...

—¿Estás trabado o qué?

—Demos un paseo por las estrellas... ¿vamos juntos a torear a la locura?

—¿Me vas a colaborar o no?

—Transcribí esta conversa si sos capaz, pues...

—Aaaa, ¡mucho marica!

—Te quiero mucho, ome, “mordillo”, lagrimeo si te lo digo de frente...

Más bien vení cuando querás a contarme tu vida de poli, pero no vengas vestido de poli. Ya sabes que los polis me caen muy mal.

—Entonces ¿qué mandamos a la revista?... Oe...

∞∞∞∞

La primera característica experimental de esta etnografía ha sido el uso de la observación participante como principal herramienta del trabajo de campo, combinada con otras técnicas, como la fotoprovocación, una manera de explorar la realidad que se vivió en tiempos pasados, mostrándola/contándola por medio de representaciones (Tapias, 2012); y dos tipos de entrevistas, la etnográfica (Guber, 2004), que nunca nos llevó grano o al meollo de los asuntos problemáticos, sino que nos permitió, como a los borrachos, desvariar... Y la entrevista narrativa (Schütze, 1983), que se trata de una narración sobre la vida personal del entrevistado, sin pre-

via preparación. Este rigor metodológico me permitirá pasar del objeto sociológico que son al principio el grupo de seres humanos, ubicados en la realidad histórica que es mi familia, al discurso sobre ella, como el objeto científico de esta antropología. Un discurso sin mucha coherencia eso sí, lleno de conjeturas, de suposiciones, de imaginaciones... de trabas.

Para decirlo con el mismo Tyler (1986), un discurso revelado en la paradoja y en la persuasión a los lectores a través de conjeturas opuestas a las lógicas o lugares comunes del discurso científico... Emulando a los sociólogos William Thomas y Florian Znaniecki (1996), quienes en lugar de usar fuentes públicas como registros oficiales, noticias de prensa o discursos gubernamentales, optaron por documentos personales producidos por los mismos sujetos para escribir sobre campesinos polacos que emigraron a Estados Unidos; relatos orales que en esta ocasión son coproducciones de las partes que forman el sistema social observado, y del que solo capté palabras. El verdadero análisis subyace en comprender las condiciones de producción de esas palabras, de esas imaginaciones, de esas ficciones... La etnografía misma, la autoetnografía que enmascara (mi preguntadera), en las instantáneas dialogales en que se constituye cada historia.

Entre las primeras preguntas que motivaron este análisis tenemos, ¿cómo ver en una familia las estructuras y formas sociales que la componen en plena interacción? Más específicamente, me preguntaba: ¿cómo son las relaciones entre las parejas, padres e hijos, entre hermanos y entre todos con la abuela? ¿De qué manera intervienen las características de mi familia, sus costumbres y creencias en la manera de relacionarse? ¿Cómo media la vida urbana y su antigua vida en el campo en nuestras relaciones familiares? Así, este proceso etnográfico construye un inventario de valores, de repertorios, de competencias, de todos los conocimientos disponibles proporcionados a los actores por el complejo cultural que adquieren con la práctica, y con los cuales construyen estrategias de acción para negociar sus identidades a lo largo de la vida. Un *stock*, diría Schütz (1974), para este caso etnográfico y experimental que da cuenta de una autoetnografía donde soy conarrador de mí mismo y de mi familia. Y lleva el apellido de experimental, por cuanto busco innovar en la escritura etnográfica, a través de cierta tendencia a pensar el texto como un cierto tipo de guion o libreto cinematográfico, confeccionado con base en cuadros o escenas muy breves: viñetas, planos secuencia independientes que aspiro a que el lector “componga” en su mente, mientras va leyendo el texto. Ahí está la herramienta clave para visibilizar las negociaciones estratégicas, comunicaciones no (siempre) verbales que nos permitirán comprender el drama del ambiente do-

mestizo antioqueño de un grupo social de clase media baja que evoluciona en la última mitad del xx: la familia individual moderna, que desde el siglo xix, Engels, el teórico clásico del socialismo, denunciaba como fundada sobre la esclavitud doméstica más o menos disimulada de la mujer.